Milagro Eucarístico de
ALCOY
ESPAÑA, 1568



El Milagro Eucarístico sucedido en Alcoy en el año 1568, se manifestó gracias a un hallazgo milagroso de algunas Hostias que habían sido robadas. El Prodigio es recordado cada año por los habitantes de Alcoy con una gran fiesta que se celebra en ocasión del Corpus Domini. La casa del sacrílego fue transformada en un oratorio, que sigue siendo visitado hasta el día de hoy.



Reliquia del Milagro Eucarístico



Fachada del Monasterio del Santo Sepulcro donde se conservan las Reliquias del Prodigio



Iglesia construida sobre el lugar donde sucedió el Milagro



Procesión en honor al Milagro





Vista de Alcoy



Estatua del Niño Jesús que indicó el lugar donde se encontraban las Santa Partículas robadas por Juan Prats





Danza del Paloteig que se realiza durante la Procesión del Jeuset del Miracle









Altar donde se conserva la estatua milagrosa del Niño Jesús



El 29 de enero de 1568, un habitante de Alcoy de origen francés, llamado Juan Prats, encontrándose necesitado robó de una iglesia parroquial muchos objetos sagrados. Entre los objetos, estaba un rico cofre de plata que contenía tres Hostias consagradas. Juan Prats consumó rápidamente las tres Partículas y escondió el cofre bajo algunos leños de su establo. Al día siguiente, don Antonio, el párroco de la iglesia, se dio cuenta del robo sacrílego. Lleno de dolor, tocó las campanas para advertir al pueblo del robo. Poco después todo el pueblo de Alcoy estaba en la iglesia para orar. La búsqueda se inició inmediatamente pero no tuvo éxito. Cerca a la casa de Juan Prats vivía una viuda muy piadosa llamada María Miralles que tenía en su casa una estatua del Niño Jesús. Profundamente turbada por la profanación, comenzó a rezarle intensamente, suplicando que las Hostias sean encontradas. Habían pasado pocas horas desde aquella ferviente oración, cuando María vio que la pequeña mano de la estatua de Jesús se movía y apuntaba el dedo hacia la casa de su vecino, Juan Prats.

La mujer, sospechando, advirtió a las autoridades civiles lo que había sucedido. En ese mismo momento, el párroco ya se había dirigido, empujado por una fuerza misteriosa, hacia el jardín de Juan Prats. Entró en el establo, alzó los troncos y descubrió el cofre con las tres Hostias dentro. Juan Prats se arrepintió profundamente y confesó el robo ante la sorpresa de la presencia de las Hostias. No entendía cómo así las tres Hostias estaban presentes siendo que él mismo las había consumado. Los documentos relativos al Prodigio y a la estatua del Niño Jesús están conservados aún hoy en el monasterio del Santo Sepulcro de Alcoy.

© 2006, Edizioni San Clemente